

La posición de los partidos etnorregionales de Moravia en el sistema político antes de la desintegración de Checoslovaquia

*Pavčina Springerová **

Resumen

El artículo presenta la historia de la subida inesperada del movimiento moravista en el período inicial del sistema partidario checo democrático (después de la caída del comunismo en noviembre de 1989) y su rápido decaimiento en el contexto de la desintegración de Checoslovaquia. El texto se concentra —ante todo— en el análisis —basado en el marco teórico de los partidos etnorregionales— del grupo moravista más fuerte, el Movimiento por la Democracia Autónoma-Asociación por Moravia y Silesia y otros partidos o movimientos moravistas marginales. Este texto abordará la evolución del movimiento moravista que

* Decana de la Facultad filosófica de la Universidad de Hradec Králové en la República Checa y profesora de Ciencia Política en la misma universidad.

Código de Referato: SP.255.XLVIII/19

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2019.48.02>



STUDIA POLITICÆ



Número 48 invierno 2019 – pág. 37-73

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

buscaba su espacio político y apoyo electoral, analiza la viabilidad de su programa político autónomo en la época de crisis en relaciones checoeslovacas y pone mucho énfasis en sus ideas territoriales y jurídico-administrativas. Por último, el texto pretende analizar el funcionamiento y la postura de los partidos etnorregionales promoravos dentro del sistema de los partidos checos e identificar las principales causas de su éxito y la consecuente decadencia en la última fase de la existencia de Checoslovaquia.

Palabras clave: Moravia – desintegración – Checoslovaquia – autonomía – elecciones – Movimiento por la Democracia Autónoma – Asociación por Moravia y Silesia

Abstract

This text explores the history of the unexpected rise of Moravist movement during the initial period of the Czech Democratic Party system after the fall of the Communist Regime in November 1989, and its fast decline in the context of disintegration of Czechoslovakia. The text will be firstly concentrated on the analysis —based on the theoretical framework of ethno-regional parties— of the strongest moravist political subject Movement for Self-Administrative Democracy - Society for Moravia and Silesia, and other marginal promoravian political parties or movements. The paper then reviews the evolution of the moravist movement that strived for electoral support and space, analyses the viability of its political autonomist programme in the time of the crisis in Czecho-Slovak relations, emphasizing its territorial and legal-administrative ideas. Last but not least, the paper analyses the position and role of ethno-regional Moravist parties in the Czech party system, and identifies the crucial roots of its political success and consequent political decay in the last phase of the existence of Czechoslovakia.

Key words: Moravia – disintegration – Czechoslovakia – autonomy – elections – Movement for Self – Administrative Democracy – Society for Moravia and Silesia

Introducción

LA caída del régimen comunista checoslovaco en noviembre de 1989 trajo la libertad y abrió el espacio para la manifestación de los intereses territoriales, nacionalistas y étnicos. Además del poco

sorprendente crecimiento del nacionalismo eslovaco, resurgieron los intereses de los moravos basados en un sentimiento de repartición injusta de recursos financieros y de subestimación económica de Moravia (y Silesia ¹) en el marco del estado checoslovaco. Así se desarrolló el deseo de obtener la autogestión y autonomía de los moravos. La cuestión de Moravia después del noviembre 1989 fue impulsada por varios representantes y corrientes políticas, desde los patriotas moderados hasta los nacionalistas con retórica radical.

El tema del moravismo, que comprendemos como la expresión política de la identidad y afiliación al caso moravo, se considera importante porque el crecimiento del regionalismo y nacionalismo moravo formó la parte integral de la situación política de posnoviembre ya que se mostraba indiscutible la importancia de algunos grupos políticos moravistas representados en el Parlamento —sobre todo a principios de los años 90— en la época del estado común de los checos, moravos y eslovacos.

El presente trabajo se concentra en dos agrupamientos políticos clave, los cuales son el Movimiento por la Democracia Autónoma-Asociación por Moravia y Silesia (Hnutí za Samosprávnou Demokracii-Společnost pro Moravu a Slezsko, HSD-SMS) y el Partido Nacional Moravo (Moravská Národní Strana, MNS). El texto cubre el período desde los cambios políticos en noviembre de 1989 hasta el momento de la desintegración de Checoslovaquia a fines del 1992 y acentúa el papel de los moravistas en el sistema de partidos checos y sus opiniones territoriales y jurídico estatales con respecto a la posición de Moravia y Silesia en el estado común. En el trabajo se indican los importantes momentos de la evolución del movimiento moravista, las relaciones entre los grupos políticos, el ambiente interior de los partidos y —lógicamente— se dedica la atención a la evaluación de estos *single-issues* agrupamientos moravistas en un nuevo país democrático que —a consecuencia de la subida del nacionalismo eslovaco— se iba a desintegrar paulatinamente. Asimismo, se explica la problemática teórica de los partidos etnorregionales a los que pertenecen los sujetos políticos mencionados más arriba.

El trabajo pretende analizar profundamente el funcionamiento y la postura de los partidos etnorregionales moravistas dentro del sistema partidario checo e identificar las principales causas de su éxito y la consecuente de-

¹ El texto se refiere solo a Silesiacheca (České Slezsko), también conocida como Silesiamorava, una de las tres regiones históricas que componen la República Checa.

cadencia política. El segundo objetivo es aplicar la teoría de partidos etnorregionales a los partidos mencionados, tomando en cuenta ante todo sus demandas de la organización territorial y constitucional del estado y eventuales posiciones nacionalistas.

La llamada “Revolución de Terciopelo” en noviembre de 1989 es el punto de partida lógico de este trabajo, ya que —en aquella época— los ciudadanos volvieron a interesarse por los asuntos políticos, entre los que apareció la cuestión morava, y por el restablecimiento de la Asociación para Moravia y Silesia (Společnost pro Moravu a Slezsko, SMS) a fines de 1989. Se abarca el fenómeno del moravismo hasta el 1992, año en el que se produce la desintegración definitiva de Checoslovaquia y —consecuentemente— el nacimiento de dos estados —la República Checa y la República Eslovaca.

Desde el punto de vista histórico, existen varios trabajos sobre Moravia y las relaciones entre los moravos y los checos, escritos por los autores domésticos Josef Válka (1991) y Jaroslav Mezník (1990). Además, a la problemática de la desintegración de Checoslovaquia y a la cuestión del nacionalismo eslovaco se les dedican algunos trabajos tanto de escritores checos como extranjeros (Skalník Leff, 1997; Stein, 2000; Rychlík, 2002); sin embargo, el problema del nacionalismo moravo queda prácticamente desconocido en el área de ciencias políticas.

La politología checa tampoco se ha dedicado al problema moravo a largo plazo. Hasta la actualidad se han publicado sólo tres libros que reflejan —por lo menos parcialmente— la evolución del moravismo en el posnoviembre. Se trata de un libro, *Etnické a regionální strany v ČR po roce 1989* (Partidos étnicos y regionales en la República Checa después del 1989), editado por Miroslav Mareš (CDK 2003), y el libro del historiador Jirí Pernes *Pod moravskou orlicí aneb Dejiny moravanství* (Debajo del águila moravo o la historia del moravismo, Barrister y Principal 1996), que trata sobre la evolución del fenómeno moravo en sus rasgos generales, sin embargo, su evolución en la época de posnoviembre se cita marginalmente. Y por fin, en 2010, el libro de Pavlína Springerová *Analýza vývoje a činnosti moravistických politických subjektů v letech 1989-2005* (Análisis de la evolución y de las actividades de los sujetos políticos moravistas en los años 1989-2005, CDK 2010) presenta el análisis politológico complejo de la corriente promorava y su reflejo en el sistema partidario checo. La misma autora publicó también su artículo en la revista española Mundo Esloveno bajo el título *Representación de los in-*

tereses moravos en la Checoslovaquia después de la revolución de terciopelo (2015).

La parte teórica del trabajo, que abarca —ante todo— la teoría de los partidos etnorregionales, se basa en varias fuentes, por ejemplo, en el libro de Maxmilián Strmiska *Regionální strany a stranické systémy: Španělsko, Itálie, Velká Británie a Severní Irsko* (Partidos regionales y los sistemas de partidos: España, Italia, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, CDK 1998), en los textos o capítulos, por ejemplo, escritos por Lieven de Winter o Huri Türsan. Se usan también las fuentes auténticas, artículos de prensa (periódicos checos y moravos, diarios, etc.), datos de la Oficina Checa de Prensa (y otras agencias de prensa), materiales de la biblioteca digital del Parlamento de la República Checa o las páginas web de los partidos y movimientos.

Base teórica y determinación de los partidos etnorregionales

La parte teórica centra su atención en cómo determinar los partidos etnorregionales de punto de vista nacional. Antes de los años 80 del siglo 20, el problema de tales partidos era considerado marginal en la politología europea, ya que la importancia política de los sujetos regionales y étnicos dentro del sistema partidario nacional de los principales países europeos era de poca importancia. Las estructuras regionales llamaron más atención a principios de los 90 debido a las ligas noritalianas.² Sólo más tarde, cuando estas alcanzaron los importantes éxitos a nivel nacional, se produjo el viraje, se inició la investigación de estas estructuras regionales y se empezó a considerarlas partidos relevantes según los criterios de la “gran política nacional”. No obstante, sus específicos aspectos regionales quedaron mucho tiempo sin ser explicados (Strmiska, 1998: 7).

Perduraban unos retos metodológicos, por eso el problema de cómo definir a los partidos etnorregionales o cómo determinar a esa “familia” de partidos etnorregionales quedaba limitado —más bien— a una abierta discusión que a un conjunto de conocimientos bien determinados y com-

² Ya en 1978 nació la Liga de Venecia, en 1980 la Unión del Piemonte y, dos años más tarde, la Liga Autónoma de Lombardía, que en 1992 cambió su nombre a la Liga del Norte y que pronunció su propuesta federalista en dividir el país en tres grandes regiones autónomas, norte, sur y centro.

probados. Por lo tanto, la siguiente parte teórica del texto tiende a presentar las posturas fundamentales en cuanto a los problemas trazados. La explicación inicial enfoca —ante todo— el problema de cómo definir a los partidos étnicos y regionales y la existencia de los sujetos etnorregionales dentro del sistema de partidos checo.

La politología usa frecuentemente nociones como partido étnico, regional, etnoregionalista o etnorregional. Sin embargo, los autores atribuyen el contenido no siempre igual a esas determinaciones y —a menudo— les dan significados de lo más variados. Por lo tanto, en la literatura académica encontramos muchas definiciones diferentes de estos sujetos políticos. Así que, tomando en cuenta esa heterogeneidad terminológica, hay que constatar que no existe una delimitación de los partidos étnicos y regionales que sea generalmente aceptada. Hay especialistas que separan estrictamente el tipo de los partidos regionales y el de los partidos étnicos (Klingemann, Hoffebert) y hay otros que definen los partidos étnicos y regionales como un solo tipo (von Beyme) (Mareš, 2003d: 6).

La coincidencia de los partidos étnicos y regionales en la Europa occidental dio origen al uso de un término nuevo —el partido etnorregional y claro que, en esta situación, hay que preguntar si la noción “partido etnorregional” se podría aplicar también al hábitat poscomunista o a algunos partidos o movimientos del sistema partidario checo. En los siguientes párrafos se presentarán unas relevantes definiciones de los agrupamientos etno-regionales del origen tanto occidental como poscomunista.

Huri Türsan prefiere el nombre partido etnorregional y lo caracteriza como un agrupamiento que propugna nacionalismo con su núcleo basado en la diversidad étnica y demandas territoriales que no sobrepasan fronteras del Estado. El etnoregionalismo, como opina, consiste en la identidad regional que se apoya en el rasgo étnico y con esto se distingue de los demás tipos del regionalismo. Según Türsan, existen dos rasgos determinantes básicos de los partidos etnorregionales: 1) fronteras territoriales subestatales y 2) identidad exclusiva de grupo/etnia. Türsan piensa también que, para la exitosa evolución del etnoregionalismo, es necesario crear una conciencia común, la otra es el punto de partida para una acción común (Türsan, 1998: 5).

Lieven de Winter también da preferencia a la denominación partido etnorregional, entre cuyos requisitos típicos figura el esfuerzo por reorganizar

el ya existente sistema del poder político. Tal reorganización debe estar orientada a crear cierto nivel de autonomía, cuya extensión puede ser diversa, que empieza por demandar proteccionismo cultural y termina con el separatismo (De Winter, 2001: 4). De Winter ofrece un esquema elaborado de cómo diversificar a los partidos etnorregionales y toma en cuenta el grado del radicalismo con el que requieren cambios territoriales y políticos.

Los más moderados partidos proteccionistas requieren protección y valoración de la “peculiaridad” de su presentado segmento étnico-territorial y, asimismo, exigen al poder estatal medidas institucionales. Los partidos autonomistas se pronuncian al unísono por la autonomía y los partidos nacional-federalistas quieren alcanzar autogestión mediante una transformación global del estado unitario en una formación federal. Las demandas por parte de los partidos federalistas se ven más radicales que las de los partidos autonomistas porque hacen esfuerzo por una transformación compleja del estado y el traslado de las competencias hacia todas las formaciones subestatales. Al contrario, los autonomistas prefieren obtener estatuto autónomo privilegiado sólo para su propia región (De Winter, 1998: 205). En el punto de transición hacia los partidos independentistas separatistas se halla un grupo de partidos federalistas proeuropeos que, en el marco de una “Europa de regiones”, requieren autonomía o independencia para la comunidad étnico-territorial que representan. En este caso, el grado de tal independencia no solo que es otro, sino que —a menudo— es divergente. Al último grupo pertenecen los partidos separatistas divididos por Winter en dos tipos: independistas e irrendentistas (Barša y Strmiska, 1999: 209; De Winter, 1998: 204-208).

Kanchan Chandra y Daniel Metz dan preferencia al nombre de partido étnico. Tal formación política se presenta como protectora de un grupo étnico o unos grupos étnicos. Representar sus intereses es el punto principal de la estrategia de este tipo de partidos. Al definir a los partidos étnicos, Chandra y Metz usan términos básicos como exclusividad y centrismo. Procurando movilizar a sus electores, el partido étnico destaca abiertamente lo étnico como lo más importante. La movilización excluye implícita y explícitamente a los grupos étnicos diferentes y la parte principal de su estrategia electoral es propugnar y proteger los intereses étnicos (Chandra y Metz, 2002: 5).

Donald Horowitz, por ejemplo, ve a los partidos étnicos específicamente y los caracteriza como formaciones políticas oscilantes entre el partido

político clásico y el grupo de interés común. Por otra parte, Derek W. Urwin casi omite el aspecto étnico y afirma que la sola cosa común para los partidos etnorregionales es su identidad territorial (Barša y Strmiska, 1999: 207).

Entre los expertos checos es Maxmilián Strmiska quien ofrece el punto de vista complejo sobre el problema de los partidos regionales, y los caracteriza como formaciones con la plataforma electoral regionalmente determinada y con las fuentes de movilización que representan la comunidad de intereses subestatales y regionales. Estos protagonistas desempeñan funciones de partido político en su espacio regionalmente limitado, lo que los diferencia de punto de vista de calidad de los partidos nacionales o —mejor dicho— de los partidos a nivel nacional (Strmiska, 1998: 11). Strmiska diferencia a los partidos regionales y étnicos. Los partidos étnicos son denominados como formaciones políticas, cuya identidad programática y organizacional y también las fuentes de legitimidad política y la movilización electoral, tienen el rasgo estrictamente étnico (Strmiska, 2003: 14). Para los partidos regionales la importancia principal es el aspecto territorial, es decir, el vínculo con la comunidad de intereses regionalmente limitada y la “regionalización” de su espacio de actividades.

Este trabajo prefiere utilizar la denominación “partido etnorregional”, que es el mejor delimitado como un partido/movimiento político, cuyo potencial electoral y de legitimidad se basa en la movilización identitaria de la comunidad étnico-territorial periférica de carácter subestatal (Strmiska, 1998: 17). El partido etnorregional así definido encuadra tanto la dimensión territorial como aquella étnica, lo que da cauce a su aplicación relativamente amplia.

Partidos y movimientos etnorregionales dentro del sistema partidario checo

La siguiente parte del trabajo trata el problema de la incorporación de las formaciones políticas, que actuaban dentro del sistema partidario durante la época de posnoviembre al cuadro de los partidos etnorregionales que incluye la dimensión territorial y la étnica. Después del noviembre de 1989, en el ambiente checoslovaco y/o checo, aparecían formaciones de todas las “familias espirituales”. Con el tiempo, algunos de ellos se establecieron con éxito, otros desaparecieron del cielo político. En la

competencia entre los partidos políticos en la República Checa participaron también aquellos partidos y movimientos cuyo objetivo principal era la defensa de los intereses étnicos y/o regionales. Sin embargo, el grupo de esos partidos etnorregionales es muy heterogéneo y su determinación compleja es más una construcción académica (Mareš, 2003c: 227). A pesar de que en el contexto del Estado los partidos etnorregionales no tenían posición importante a largo plazo y no eran partidos que formaban base crucial de las coaliciones gubernamentales, algunos de ellos —por lo menos temporalmente— influían en la formación del sistema político y supieron acentuar algunos temas políticos.

Entre los partidos étnicos y regionales figuraron algunos partidos y movimientos romaníes de los que el más importante era la Iniciativa Cívica Romaní. Los romaníes, sin embargo, nunca supieron concentrar sus intereses en un solo movimiento o partido que los representara en la escena política checa. A la formación política étnica, pero con poca importancia, pertenecía la Organización de los Romaníes Independientes y hubo también intentos de formar partidos multiétnicos defensores de los intereses de varias minorías étnicas. En la época federal, era —ante todo— Wspólnota - Soužití - Együttélés - Spolužitie (COEX), más tarde, el movimiento Coexistencia (Mareš, 2003a). El grupo más importante entre los partidos etnorregionales eran —sin duda— los partidos moravistas. Hablando de ellos, hay que tener en cuenta su fuerte heterogeneidad y —a menudo— su incoherencia interior. Algunos partidos y movimientos promoravos tendían a propugnar el principio nacionalista moravo, otros acentuaban más la identidad regional y territorial morava.

Comienzo de los agrupamientos políticos moravistas después del noviembre de 1968

Antes de hablar sobre la evolución posterior a noviembre, hay que explicar brevemente la situación de Moravia dentro del Estado Checo y Checoslovaco. El éxito de la idea morava que se notó después del noviembre de 1989 se debía —sobre todo— a la acentuación de una situación históricamente específica del país moravo en relación con los países de Bohemia, o más tarde, con el estado checo. Ya en 1182 Moravia fue declarada territorio autónomo y nació el margraviato moravo. Mediante el Tratado de 1197 se legalizó y se confirmó la unidad del Estado de los premíslidas

y del margraviato moravo que gozó de varios grados de autogestión durante su historia. El sistema administrativo de los países históricos (Bohemia, Moravia y parte de Silesia), en checo llamado “zemskéřzízení”, se mantuvo en Moravia hasta el año 1949, excepto entre los años comprendidos entre 1920 y 1927, cuando Moravia dejó de existir administrativamente de manera temporal por primera vez. En los años 1927-1928 fue aprobada la Ley Organizativa basada en la administración de los países históricos. Sin embargo, después de la restauración del sistema territorial, a Moravia no se le devolvieron sus antiguas competencias (Schelle, 1993: 148-149).

En el período de entre guerras, cuando empezó a crecer la autoconciencia de los eslovacos, se puede ver la decadencia definitiva de la autonomía territorial. Después de la Segunda Guerra Mundial, ante todo tras el golpe de estado comunista en febrero de 1948, se suprimió cualquier continuidad administrativa por haber sido establecido el sistema de comités nacionales que permitían el control directo de las regiones por el partido. La estructura administrativa dejó de respetar la frontera entre los territorios históricos. La última reorganización fundamental de la estructura administrativa durante el período comunista se efectuó en 1960 mediante la reducción del número de regiones en Moravia, que reemplazó las cinco regiones anteriores (Gottwaldov, Brno, Olomouc, Ostrava y Jihlava) por sólo dos, Moravia del Sur y Moravia del Norte. El régimen comunista ni en este último caso respetó las fronteras históricas entre Bohemia y Moravia.

Salió de las actividades de la Asociación para Moravia y Silesia, formada durante la “Primavera de Praga” en 1968 y de las actividades culturales y sociales promoravas no oficiales de los años de normalización,³ una nueva ola del regionalismo y nacionalismo moravo después del noviembre 1989 (Fiala & Mareš, 1997: 110). No era una corriente coherente, más bien se trataba de un grupo de individuos activos que, con el tiempo, se iban incorporando en los diferentes grupos promoravos. El primer líder de las fuerzas moravistas fue el Movimiento Cívico Moravo (Moravské Obèanské Hnutí, MOH) a la vuelta de noviembre y diciembre

³ Realizaba las actividades promoravas no oficiales también el grupo de unas decenas de personas creyentes juntadas a partir de los años 80 alrededor de Miroslav Richter. Eran —ante todo— las actividades de tipo cultural y social, como lo era por ejemplo el coro, llamado la Hermandad de Gorazd (PERNES, 1996, p. 224).

de 1989 y que se pronunció por la renovación de lo llamado “zemskézřízení” (el sistema administrativo de los países históricos Bohemia, Moravia y parte checa de Silesia) y por la rehabilitación de Moravia dentro del estado checoslovaco (Pernes, 1996: 231).

El 30 de diciembre de 1989 recomenzó su actividad la Sociedad para Moravia y Silesia (SMS), encabezada por Boleslav Bárta. La Sociedad salía de las actividades del agrupamiento del mismo nombre del año 1968. En la declaración sobre el restablecimiento de la actividad de la SMS se cita lo siguiente: [...] el proceso sorprendentemente humano de la revolución debería acabarse por la superación del sistema jurídico estatal y territorial actual que a consecuencia del centralismo... desembocó en las actitudes discriminatorias... La parte fundamental de la autonomía de Moravia y Silesia debe ser la autonomía económica... (Rocenka Moravského národního kongresu 1999/2001, 2001d: 471).

En la introducción de sus objetivos, el SMS declara asociar a los miembros de varios partidos y foros políticos y de otras iniciativas cívicas, a los ciudadanos sin afiliación política con cualquier visión del mundo que tengan (Rocenka Moravského národního kongresu 1999/2001, 2001e: 472-474). De la citada definición se desprende que el SMS no se formó sobre una base partidaria rígida, pero que trató de fomentar en todos los ciudadanos simpatizantes sus ideas promoravas. En sus objetivos programáticos aparecen las siguientes prioridades: autonomía económica, posición igual de derechos de Moravia y Silesia asegurada por la Constitución, cooperación con otras iniciativas moravas espontáneamente establecidas, creación de la Asamblea Moravosilesiana y su propio órgano de poder ejecutivo, legislación de los símbolos moravos y posición legislativa de los moravos como étnico dentro de la nación checa con la propia personalidad jurídica.

No quedó claro si las dos corrientes promoravas eran capaces de colaborar. Aunque el 6 de febrero de 1990 se creó el consejo coordinador del SMS y el MOH, pronto resultó que, ante todo, la aversión mutua de los dos líderes iba a ser un obstáculo insuperable. Además de poca simpatía personal, los distinguían también las profundas diferencias ideológicas y tácticas. Richter se oponía a cualquier colaboración con la gente vinculada con el pasado, es decir con los que habían sido comunistas antes del noviembre 1989 y con los que habían sido excluidos del Partido Comunista Checoslovaco (PCCH) después de 1968. El líder del SMS Bárta tenía muchos contactos y conocidos entre los antiguos “sesentaochistas” (los excluidos del PCCH después de 1968),

que —enseguida del noviembre 1989— retomaron los cargos superiores y quería aprovechar estos contactos para promover los intentos moravos (Pernes, 1996: 222).

El 1 de abril de 1990 se celebró el encuentro del SMS en la ciudad de Kromeríž durante el que fue oficialmente fundado el Movimiento por la democracia autónoma-Sociedad para Moravia y Silesia (HSD-SMS). El líder Boleslav Bárta lo definió como un movimiento político extrapartidario de todos los moravos y silesianos democráticos de cualquier convicción política o religión que tengan. A diferencia del MOH, el HSD-SMS no se perfiló como anticomunista, pero más bien aspiraba a ser *catch-all* movimiento moravo (Strmiska, 2000). En sus comienzos, el documento constituyente y fundamental fue la Declaración moravo-silesiana. En ella, el movimiento propone resolver los problemas jurídico estatales mediante la autogestión de los municipios que tengan competencias de los comités de distritos (*okresnívýbor*) de entonces y, a continuación, se declara por la autofinanciación de los territorios geográfico-económicos naturales, es decir, los países Bohemia, Moravia, Silesia y Eslovaquia unidos sobre el principio federativo en un Estado checoslovaco común. Los signatarios de dicha declaración se opusieron unánimemente a la estructura bifederativa y “anormal” de Checoslovaquia.

A continuación, el HSD-SMS demandó en la Declaración moravosilesiana aprobar la ley sobre la rehabilitación del país moravosilesiano para que queden corregidas las injusticias cometidas durante los cuarenta años precedentes. No menos importante resultó la demanda de declarar autónomo “el país moravo silesiano” dentro del Estado federativo checoslovaco con una delegación temporal (hasta que se construya la Asamblea Moravosilesiana) del poder legislativo en el Consejo Nacional Checo (*Ceskánárodní rada*, CNR). Al final de la declaración el movimiento destacó: [...] no somos separatistas, pero anhelamos unidad que no humilla y no discrimina. (Rocenska Moravského národního kongresu 1999/2001, 2001c: 489-490).

Elecciones 1990

Es obvio que el HSD-SMS se enfrentaba con una falta de tiempo considerable ya que entre el origen del movimiento y la fecha de las elecciones en junio había sólo dos meses. No obstante, y ante todo gracias al llamamiento surgido del congreso celebrado en abril, el movimiento alcanzó el

primer éxito parcial. En ese documento el HSD-SMS proponía aprobar la ley que rechazara la suspensión del país histórico moravosilesiano y que rehabilitara este territorio histórico mediante la restauración de los derechos territoriales a partir del 1 de enero de 1991 (Moravské noviny, 1990b).

El 9 de mayo de 1990, la Asamblea Federal de la República Federativa Checa y Eslovaca⁴ aprobó con la mayoría aplastante la resolución sobre la suspensión ilegal del país histórico moravosilesiano. La misma resolución fue aprobada también en el Consejo Nacional Checo en su reunión en los días 17 y 18 de mayo. La resolución contenía tres puntos fundamentales. En su primera parte, el Consejo Nacional declara la suspensión de los países históricos checo y moravosilesiano como [...] acto injusto descendiente de las prácticas burocráticas totalitarias...” En la conclusión, llama al gobierno de la República Checa [...] acelerar la elaboración de la concepción estructural de la administración territorial y elaboración del sistema fiscal nuevo...” (Moravské noviny, 1990b). Sin embargo, la resolución de ambas Cámaras del Parlamento representó sólo un éxito parcial porque carecía de fuerza de la ley y —por lo tanto— no era obligatoria.

A diferencia de sus contrincantes moravos del MOH que figuraban en la lista de candidatos de la Unión Cristiana y Demócrata (Křesťanská a Demokratická Unie, KDU), el HSD-SMS se presentó en las elecciones solo. Durante mayo, la campaña electoral alcanzó su cumbre y dejó claro que “lo terciopelo” de los cambios checoslovacos llegó a su fin. Aparecieron presiones de parte de los políticos checos para que los votantes prefirieran el movimiento democrático Foro Cívico (Občanské fórum, OF), considerado como el único garante del futuro curso democrático. El evento más importante de punto de vista del HSD-SMS y de otros partidos recién nacidos fue el llamamiento del primer ministro del gobierno checo

⁴ La Asamblea Federal de la República Federal Checa y Eslovaca era el parlamento federal checoslovaco desaparecido el 31 de diciembre de 1992 al desintegrarse la federación checoslovaca. La Asamblea Federal tenía dos cámaras, la Cámara del Pueblo (el número de los diputados correspondía proporcionalmente al número de los habitantes) y la Cámara de las Naciones (el número idéntico de los diputados de ambas repúblicas). Paralelamente con la Asamblea Federal trabajaban también dos parlamentos independientes de las repúblicas, el Consejo Nacional Checo y el Consejo Nacional Eslovaco.

Petr Pithart, que recomendó en la Moravia del Sur [...] no votar a los partidos pequeños, lo que causó una ola de indignación dentro del movimiento.

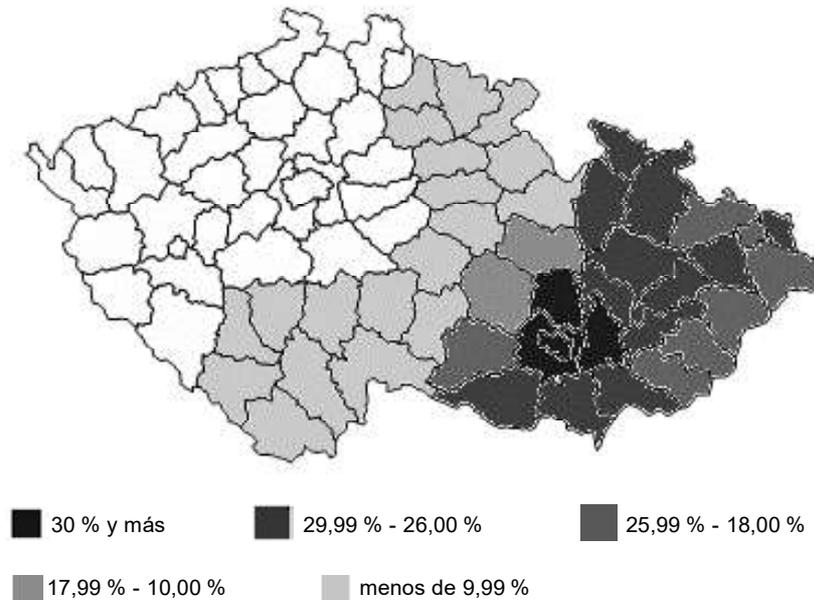
Muy importante para el siguiente éxito electoral del movimiento fue el hecho de que los votantes podían entregar tres votos (para la Cámara de las Naciones de la Asamblea Federal, la Cámara del Pueblo de la Asamblea Federal y el Consejo Nacional Checo), lo que aprovechó el HSD-SMS en su muy buen eslogan electoral “Por lo menos un voto para Moravia” (Fiala & Mareš, 1997: 110). El programa electoral del movimiento acentuó: [...] la posición autónoma de Moravia y la igualdad de derechos de Moravia dentro del Estado... y la consagración legislativa de los moravos como étnico con su propia personalidad jurídica...” (Jak a kohovolit? Volební programy, 1990: 70). El HSD - SMS declaró otras intenciones: [...] después de las elecciones transformar el Consejo Nacional Checo en el Congreso Checo y el Congreso Moravo... y establecer el Gobierno Moravosilesiano...” (Moravské noviny, 1990a); excepto esas declaraciones, el resto del programa tenía los rasgos bastante generales.

Durante la campaña electoral, los representantes del HSD-SMS intentaban llamar la atención a la discriminación económica de Moravia que emanaba, según ellos, de la política del praguense centrismo. El esfuerzo por despertar y animar la movilización de los votantes moravos se hacía también con la ayuda de varios materiales y folletos de propaganda. Entre los lemas más usados había: “Morava y Silesia no es ninguna Chequia” o “¡No somos checos!”.

Resultados electorales del HSD-SMS

A pesar de algunos puntos débiles y la floja estructura en la organización, el HSD-SMS alcanzó el éxito considerable en las elecciones parlamentarias con el mejor resultado en el Consejo Nacional Checo, donde obtuvo el 10,33 % de votos y, entonces, con 22 mandatos se convirtió en el tercer grupo político más fuerte. En la Cámara de las Naciones, obtuvo el 9,1 % de votos, 7 mandatos y, en la Cámara de los Pueblos, su ganancia representó el 7,89 % de votos, es decir, 9 mandatos. El movimiento tuvo el apoyo más fuerte en Moravia del sur, su bastión tradicional, donde ganó el 27,2 % de votos en las elecciones al Consejo Nacional Checo.

Mapa 1 Resultados del HSD-SMS en las elecciones parlamentarias al Consejo Nacional Checo, 1990



Fuente: La autora, basada en los resultados electorales. Véase la Oficina de Estadística Checa (www.volby.cz)

A base de los resultados, el HSD-SMS entró en la oposición en la Asamblea Federal junto con los demás partidos pequeños. Dentro de la República Checa, formó coalición con el Foro Cívico y KDU. La coalición de las fuerzas democráticas simbolizó más bien la excomuniación de los comunistas que una alianza verdaderamente necesaria ya que el Foro Cívico disponía, después de las elecciones, de 124 diputados (de los 200) en el Consejo Nacional Checo. Los líderes del Foro Cívico y los del HSD-SMS firmaron el convenio en el que el movimiento moravista se comprometía a apoyar las actividades democráticas del Foro Cívico y éste —por su parte— prometía, pero poco concretamente, restaurar la administración de países históricos (*zemskežrízení*) o llevar a cabo el referéndum sobre el problema de la organización jurídico-estatal y administrativo, si fuera necesario. Esta coalición ambivalente —que duró medio año— causó tensión dentro del HSD-SMS, lo que provocó muy pronto una discusión sobre la utilidad del pacto con el Foro Cívico

y también sobre con qué intensidad el movimiento debe participar en el poder gubernamental al disponer de un sólo ministro en el gobierno checo.

El hecho más importante de los diputados del HSD-SMS consistió en presentar la propuesta de la ley sobre la administración territorial de países históricos del 21 de agosto de 1990, que debería ser condición para poder federalizar el estado checoslovaco y respetar la posición morava igual en la federación. La ley no se aprobó —ante todo— por la posición del Foro Cívico y la propuesta fue aceptada sólo como una de las posibles variantes de la organización territorial del estado. En la segunda mitad 1990, aceleraron las actividades del HSD-SMS en la escena política. Sin embargo, el punto neurálgico en las negociaciones políticas de los representantes del gobierno federal y de ambos gobiernos nacionales era el problema de Eslovaquia, ya que —a fines del año— dominaba fuertemente la disputa checoslovaca sobre las competencias, así que el problema moravo quedó en el segundo plano.

El porcentaje muy bajo en la tasa de éxito al presentar las propuestas de modificación de la ley deja en claro que el HSD-SMS no supo en nada aprovechar su alianza con el Foro Cívico y su participación en la coalición del gobierno checo, al contrario, el HSD-SMS prácticamente, desde el principio, cayó en la situación de la fuerza opositora. Es obvio que el descontento de los miembros del HSD-SMS con la coalición era justo ya que el Foro Cívico no gestionaba nada para cumplir sus promesas. No inició ni apoyó ninguna reforma esencial sobre la reorganización territorial del Estado (con respecto a las demandas moravistas) y, en noviembre de 1990, rechazó la propuesta del referéndum en ambas regiones moravas. El 19 de febrero de 1991, la bancada de diputados del HSD-SMS decidió y confirmó oficialmente la salida del HSD-SMS de la coalición gubernamental. El otoño de 1990 resultó ser difícil también para el presidente del movimiento Boleslav Bárta. El 17 de octubre, el diputado de la Asamblea Federal Stanislav Devátý publicó la información sobre la presunta colaboración de Bárta con los órganos de la Seguridad del Estado en el período comunista.

En el segundo congreso del HSD-SMS de Kromeríž, celebrado el 20 de octubre de 1990, los participantes declararon, con la mayoría de votos, su apoyo al presidente del movimiento Boleslav Bárta y aprobaron dos documentos importantes —el Memorándum del Convenio de Coalición entre el HSD-SMS y el Foro Cívico y la segunda declaración morava, que llamó al Consejo Nacional Checo a aprobar la ley sobre la reorganización te-

territorial de países históricos aún antes de las elecciones municipales celebradas a fines del noviembre de 1990. En caso de no ser aprobada la ley, el documento invitó a proclamar el referéndum en el día de las elecciones. Uno de los puntos de la declaración proponía crear la Asamblea Moravosilesiana (Lidové noviny, 1990). Se demandó a los diputados del HSD-SMS en el Consejo Nacional Checo de considerarse subjetivamente Cámara de Diputados de la futura Asamblea Moravosilesiana. Precisamente esta declaración fue la causa inicial de la mayor discordia dentro del movimiento.

Mientras que el memorándum fue acordado por casi todos los delegados, la mayoría de los diputados del HSD-SMS en la Asamblea Federal y en el Consejo Nacional Checo se distanció del texto de la declaración, al no considerarla un documento que pueda formar el Estado. Estos diputados, ya en la mañana, intentaron expresar su desconfianza a Bárta durante su ausencia (ibid.). Agudizó la crisis también la publicación sobre la colaboración de Bárta con los órganos de la Seguridad del Estado ya antes de la conferencia. En este congreso ya se demostraban las primeras e importantes fracturas interiores y se acerca el comienzo de la decadencia del HSD-SMS.

Los primeros meses del 1991 fueron agitados para el movimiento moravista. En enero, febrero y marzo de 1991 hubo manifestaciones “contra el empobrecimiento de Moravia” y se celebraron varias reuniones de protesta que tuvieron lugar en algunas ciudades de Moravia y Silesia (Brno, Olomouc y Ostrava). Sus reivindicaciones fueron resumidas en la Declaración de los pueblos moravos y silesianos, lo que acentuó —sobre todo— el restablecimiento de la estructura territorial histórica en Moravia y Silesia. Los autores de la resolución insistían también en incorporar la nacionalidad morava en los pliegos para el censo de marzo (Lidové noviny, 1991a). Sin embargo, ni los primeros éxitos en las grandes demostraciones moravas a principios de 1991 pudieron ocultar los problemas interiores del movimiento, que tenía que enfrentar cierta antipatía de parte de algunos partidos políticos que veían en la conducta de sus líderes el peligro para la unidad del Estado. Y además, el presidente del movimiento, Bárta, fue destituido el 5 de febrero de 1991 de la mesa de la Asamblea Federal y, en la Asamblea Federal misma, se produjeron intrigas en el seno de la bancada de diputados del movimiento.

El mes de mayo significó, para el movimiento ya debilitado interiormente y poco exitoso en su política parlamentaria, un golpe más. El último

día de mayo, en el pueblo de Budmerice, se encontraron los representantes de los dieciséis partidos políticos checos y eslovacos para negociar sobre las perspectivas del Estado común. Durante el atardecer, el presidente Václav Havel se presentó ante las cámaras televisivas para anunciar la muerte de Boleslav Bárta que, al pronunciar su discurso, sufrió un malestar cardíaco y después murió. Bárta falleció a sus 62 años de edad y con su muerte se acabó también la época más destacada en la historia del HSD-SMS.

Establecimiento de otros partidos moravos

En la segunda mitad de 1990 acentuaron su actividad también otros grupos que propugnaban la solución de la cuestión morava. El 28 de septiembre de 1990, se registró el nuevo partido político el Partido Nacional Moravo (Moravská Národní Strana, MNS), que se considera el continuador del Partido Nacional en Moravia, que ejercía entre 1861-1911 y era liderado por Alois Pražák (Cibulka, 2004: 109-138). El MNS nació —ante todo— a consecuencia del desacuerdo de una parte de los miembros del MOH, en decadencia en aquellos tiempos, con las opiniones de su líder Miroslav Richter respecto a la cuestión de la nación morava. Mientras que Richter los presentaba a los moravos como una rama territorial de la nación checa, los descontentos miembros del MOH concebían lo moravo claramente en el principio nacional. El MOH terminó definitivamente su actividad después de las elecciones parlamentarias en 1992, a las que se había nominado con el Partido Popular Checoslovaco y fracasó completamente.

Así que, en la escena morava, en la primera mitad de los años 90, existían al lado (pero también en contra) dos grupos políticos —el HSD-SMS y el MNS. La verdad es que el MNS, bajo la batuta de Ivan Dóimal, elegido presidente de este partido en diciembre de 1990, declaró como su aliado más cercano precisamente al HSD-SMS, pero los dos agrupamientos políticos casi nunca subieron por encima de sus ambiciones personales y no supieron unirse a favor de la idea común, es decir, el establecimiento del estado trifederalista (Mareš & Strmiska, 2004: 1619). Sirve de ejemplo exclusivo la colaboración constructiva de ambos, por ejemplo, en la candidatura de los miembros del MNS en la lista de candidatos del HSD-SMS en las elecciones al Consejo Nacional Checo en 1992, gracias a lo que el MNS se convirtió en el partido parlamentario.

Una de las cuestiones que diferenciaba a los dos grupos políticos era el problema del reconocimiento de la nación morava independiente. Mientras que el MNS prefería el concepto de la nación morava —y es posible considerarlo como partidario del moravismo nacional y étnico—, el HSD-SMS se orientaba más (sin embargo, no unánimemente) hacia el moravismo territorial. No obstante, en el momento de los mayores éxitos del HSD-SMS a principios de los años 90, la diferenciación del patriotismo territorial y el nacionalismo moravo dentro del HSD-SMS aparece problemática. Otro punto discutible era la diferenciación ideológica. El MNS trató de perfilarse como un partido de derecha conservadora que acentuaba los valores tradicionales, libertad del individuo y de la nación, reducción de impuestos, etc., el HSD-SMS —durante el liderazgo de Bárta— difícilmente buscaba su plataforma ideológica y después de la entrada del nuevo líder Jan Kryžer, se perfilaba como un movimiento centrista. El presidente del MNS Ivan Džimal, en primavera del 1991, definió las diferencias entre su partido y el HSD-SMS con tres términos: el MNS, es un partido y no movimiento, rechaza la organización territorial de países históricos y, políticamente, se está dirigiendo más a la derecha (Ceskátiskovákancelár, 1991).

En su primer programa aprobado después del establecimiento del partido, el MNS propugnaba respetar a la nación morava como un elemento que debe formar estado, reconocer y garantizar las fronteras históricas moravas, constituir la república morava y el perspectiva programa económico de las regiones moravas, teniendo en cuenta su carácter específico (Rocenka Moravského národního kongresu 1999/2001, 2001b: 501-502).

La cuestión morava en el censo 1991

A principios de marzo de 1991, se celebró el censo que, por el problema del reconocimiento de la nacionalidad morava y silesiana, se politizó bastante. A pesar de que la principal tesis jurídica estatal del HSD-SMS no era el principio nacional, sino el territorial y —en comparación con el MNS— su objetivo principal no era el reconocimiento de la nacionalidad morava, actuó en aquella situación con mucha actividad. Algunos miembros del HSD-SMS hicieron una campaña muy enérgica a favor del mayor éxito de los moravos en el censo. Querían confirmar y manifestar la autenticidad de sus argumentos en el campo político y, también, anhelaban aprovechar la campaña precedente al censo para atraer a nuevos simpatizantes y para movilizar a sus votantes.

Los resultados del censo mostraron que, de los 15.567.666 habitantes de la República Federal Checa y Eslovaca el 8,7% de ellos se sentían moravos, es decir, 1.360.000 personas, y el 0,3 % se sentían silesianos, es decir, 45.2000 ciudadanos. En ambas regiones moravas (del sur y del norte), el 32,7 % era de nacionalidad morava y el 1,1 % de nacionalidad silesiana (Balík *et al.*, 1992: 121-125). Si analizamos el censo en relación con las elecciones parlamentarias de 1990, resultan interesantes las preferencias de los moravos. Por el HSD-SMS votó el 48 % de los que se habían declarado moravos y los partidos cristianos ocuparon sólo el segundo lugar con el 19 %. El Foro Cívico quedó tercero con el 17 %, es decir muy por debajo del promedio estatal que constituyó el 47 % (Sláma, 1992: 197). De la evolución posterior resultó el hecho de que declararse moravo era, sobre todo, la cuestión emocional de cada uno, influida bastante por lo delicado y político del tema, e influyó también el desinterés de parte del gobierno checo y federal y de los órganos representativos hacia el problema moravo. En el censo siguiente, celebrado diez años más tarde, el número de los moravos disminuyó dramáticamente hasta 370 mil (Skocovský, 2001: 729).

Ideas de la organización territorial y la “carta eslovaca”

Para el HSD-SMS, desde el punto de vista de la estructura territorial y constitucional, la mejor variante era el sistema territorial basado en la estructura y fronteras de países históricos para cada uno con su propia administración, donde las autoridades territoriales tuvieran el mismo poder que los órganos a nivel nacional. La otra variante aceptable para el HSD-SMS era el sistema federal; sin embargo, la última no parecía realizable desde el principio debido a que la posición eslovaca era muy inestable en ese punto.

A principios de febrero de 1991, el HSD-SMS presentó los puntos principales en los que criticó al gobierno y presentó su propia visión de la reforma territorial. El HSD-SMS rechazó decisivamente el “carácter colonial del presupuesto” para 1991, criticó fuertemente la política praguense de redistribución y advirtió que la tasa de paro era muy alta en Moravia y Silesia. Los representantes del movimiento destacaron la necesidad de acabar lo más pronto posible con aquella injusticia mediante la autonomía y el autofinanciamiento. Como solución final, demandaron crear, antes del fin de 1992, la República Federal Checoslovaca en la que Moravia y Sile-

sia tuvieran los mismos derechos como otros miembros de la federación (Moravsko slezskáorlice, 1991).

El movimiento pensaba realizar su idea de la estructura territorial del estado en dos etapas. El primer paso hacia el nuevo sistema jurídico estatal consistiría en establecer el sistema territorial en la República Checa en el principio autónomo y federal. El trabajo legislativo lo ejercerían las asambleas de los países (unidades territoriales) respectivos —la Asamblea moravosilesiana, la del País Checo y la asamblea de la ciudad de Praga. Las asambleas territoriales formarían partes autónomas del Consejo Nacional Checo. El órgano ejecutivo superior del país serían los gobiernos autónomos (el gobierno de Moravia y Silesia, el gobierno del País Checo y el Ayuntamiento de la ciudad de Praga) como los órganos colegiales sin ministerios. A las competencias del gobierno de la República Checa pertenecerían tales sectores, como —por ejemplo— energético, vías ferroviarias, autopistas, comunicaciones y algunos asuntos financieros. Entre los gobiernos territoriales y el gobierno de la República Checa no debería existir superioridad o inferioridad sino la cooperación basada en la división horizontal del trabajo y la descentralización vertical. Según la opinión de los miembros del HSD-SMS, tal sistema debería impedir la discriminación de Moravia y Silesia y centralismo burocrático (ibid.).

Según opinaba el HSD-SMS, sería posible pasar fácilmente del sistema territorial autónomo a la República Federal de Checoslovaquia formada por los Países Checo (o República Checa) y Moravosilesiano (o Repúblicas Morava y Silesiana) y la República Eslovaca (o el Estado Libre de Eslovaquia). Los órganos legislativos y ejecutivos existirían en el nivel federal y territorial. En la competencia exclusiva de los órganos federales quedarían —sobre todo— la política exterior, defensa nacional, sistema monetario, ciudadanía y seguridad nacional (ibid.).

Es evidente que el plazo indicado por el HSD-SMS para la creación tanto del sistema territorial como federal no era real. El problema fundamental era —ante todo— el papel de Eslovaquia, en que se reflejaba también la situación compleja de Moravia. El 9 de marzo de 1991, los representantes de algunos partidos políticos moravos y eslovacos se encontraron en Bratislava y, en su declaración final, se decía que la nación morava era plenamente constituida (Weiss, 1991). Asimismo, en abril, el primer ministro eslovaco, Vladimír Mečiar, declaró que insistía en la autonomía morava. No obstante, pese a lo declarado en cuanto a Moravia, no es de suponer que Mečiar considerara posible una triple federación y —por lo tanto— se

expresaba con bastante cautela: [...] si el gobierno de la República Checa y el Consejo Nacional Checo están convencidos de que la solución de la situación de Silesia y Moravia es su asunto interno..., no sería correcto comentar ese tema más detalladamente. Desde hace mucho conocemos la opinión nuestra: cuando se haya solucionado la situación en la República Checa en el caso de que sean tres, nosotros redefiniremos nuestra relación con la federación.” (Respekt, 1991).

Entonces, es de constatar que —ante todo—, para los separatistas eslovacos y los simpatizantes del sistema suelto de (con)federación, resultaba inaceptable la posibilidad de formar una federación de tres países en la que Eslovaquia jugara el papel de un socio equivalente a los checos y los moravos. El primer ministro eslovaco, sobre todo, intentaba debilitar la posición negociadora checa y Moravia le sirvió de un medio muy conveniente. Consecuentemente, en la Asamblea Federal, con el fin de socavar, los políticos checos colaboraban el Partido Nacional Eslovaco (Slovenská Národná Strana, SNS); más tarde, también el Movimiento por una Eslovaquia Democrática (Hnutíza Demokratické Slovensko, HZDS) y el HSD-SMS (Mareš, 2003b: 49). Sin embargo, los moravistas no pudieron sacar ventajas de esa posición eslovaca ambivalente.

HSD-SMS y su identificación ideológica

Descubrir la identificación ideológica verdadera del HSD-SMS en la etapa de formación del sistema partidario checo es muy difícil. Con su programa, el movimiento se orientaba estrechamente a la organización territorial, constitucional y administrativa del Estado y dejaba al margen otros campos, lo que hace más difícil ubicar a ese movimiento en el típico continuo de “izquierda-derecha”. Comprueba esta afirmación la investigación que analizaba el sistema de partidos checo en 1991, cuando la posición de los partidos y movimientos políticos fue definida por 34 expertos⁵ que clasificaban a los partidos y movimientos en la escala de “izquierda” por

⁵ Este grupo de expertos contaba con 34 personas, de ellas, cerca de 1/3 eran los representantes de los partidos políticos, sus presidentes y vicepresidentes, había también politólogos, historiadores, sociólogos y abogados. Los partidos evaluaban 6 pares de nociones de varias orientaciones: colectivismo-individualismo; etatismo-liberalismo; igualitarismo-diferenciación; centralismo-decentralismo; plano-mercado; cosmopolitismo-nacionalismo (HUDEČEK, 1992, pp. 276-277).

“centro” hasta “ultraderecha”. Las diferencias finales tocaron, con la excepción de algunos partidos no parlamentarios, también al HSD-SMS, y lo clasificaban, en toda la amplitud, de “izquierda-derecha” (Hudecek, 1992: 278).

Según otras investigaciones del 1990 orientadas —ante todo— a la composición de los votantes del HSD-SMS, ellos pertenecían a la derecha y, durante el año siguiente, se deslizaron hacia la centro-izquierda. El típico votante del HSD-SMS prefería el papel paternalista del Estado y ese papel se acentuó más en 1991. El aspecto clave que diferenciaba a los simpatizantes y adversarios del movimiento moravo pasaba, entonces, de la postura hacia el dilema de si el Estado debe cuidar del bienestar de cada uno o si el individuo mismo debe ser responsable de su vida (Musil *et al.*, 1992: 15). Al acento es el paternalismo, los votantes del HSD-SMS se parecían al electorado de los partidos izquierdistas. ¿Cabe preguntar por qué estos votantes orientados hacia el paternalismo iban votando por el movimiento cuyo programa no apoyaba esos valores? Los autores, basándose en sus investigaciones, llegaron a la hipótesis que se trataba —sobre todo— de la reacción de aquellos que se preocupaban por la futura evolución económica, que podrían perder sus seguridades sociales, y el nacionalismo moravo les sustituía esas seguridades del Estado que iban desvaneciéndose.

Los moravistas en el camino hacia las elecciones en 1992

Después de la muerte de Boleslav Bárta, el HSD-SMS tuvo que elegir al nuevo presidente, lo que no era fácil dado que el partido carecía de personalidades. El 8 de junio, aún antes de los funerales de Bárta, se celebró el segundo congreso regular del HSD-SMS en Bruno, en el que fue elegido presidente el abogado y diputado Jan Krycer.

El nuevo presidente Krycer tuvo que enfrentar unas tareas difíciles. Primero fue necesario calmar las crecientes discrepancias dentro del HSD-SMS, segundo, hacía falta que el movimiento se arraigara con más fuerza dentro del sistema partidario. Krycer, consciente de la crisis de identidad del HSD-SMS, decidió intentar transformar el movimiento en un movimiento político centrista apoyado sobre la doctrina social-liberal. Hasta aquel entonces, en el HSD-SMS había tres corrientes bien marcadas. La primera, alrededor de Jan Krycer, prefería una política moderada en cuanto a los asuntos moravos y se dirigía hacia el centro. La segunda, menos

numerosa, propugnaba el procedimiento más radical respecto a la cuestión morava, mientras que muchos partidarios de esta línea preferían el principio nacional y étnico de lo moravo. Y la tercera corriente estaba a punto de salir del movimiento, siendo sus miembros una vez excluidos o las personas que no encontraron en el HSD-SMS el logro de sus ideas políticas y se alistaron en otros partidos.

En cuanto al programa electoral del HSD-SMS para las elecciones en 1992, absolutamente crucial era la cuestión de la organización jurídico estatal en la que Moravia y Silesia deberían lograr el estatuto de igualdad dentro del Estado común checoslovaco. El movimiento se pronunció en su programa por la autogestión de los municipios y por la forma administrativa y territorial que conviniera mejor a las necesidades de sus ciudadanos (pequeños distritos correspondientes a la situación antes de 1960).

En febrero y marzo de 1991, en consecuencia, a las demostraciones promoravas, censo politizado y prosiguiente discusión sobre el problema de la situación de Moravia, se radicalizó el asunto moravo en el nivel gubernamental y entre los diputados del Consejo Nacional Checo. El MNS intentó aprovechar esa situación y, el 17 de marzo de 1991, presentó los principios de la Constitución de la República Moravosilesiana, que adaptaba la organización territorial de Moravia y Silesia y propugnaba convertir Checoslovaquia en un estado federal con los elementos de confederación formada por el Estado Checo, Moravosilesiano y Eslovaco. La capital moravosilesiana ⁶ sería Brno u Olomouc y el Parlamento Moravosilesiano decidiría en cuál de estas dos ciudades históricas se concentraría el poder estatal y administrativo. El tercer capítulo de la Constitución Moravo-silesiana formulaba las competencias del Consejo Moravo-silesiano y lo caracterizaba como representante de la soberanía y autonomía de las naciones morava y silesiana. El Consejo Moravo silesiano debería ser el órgano superior del poder estatal, encabezado por el presidente. El órgano superior ejecutivo sería el gobierno moravo silesiano competente para negociar todos los asuntos como el órgano colectivo (Téze Ústavy Moravsko slezské republiky, 1993).

La segunda mitad 1992 fue dominada por las elecciones parlamentarias celebradas en junio y por las negociaciones sobre el sistema del gobierno

⁶ Se proponían, también, otras variantes para nombrar la República Moravosilesiana como —por ejemplo— el País Moravosilesiano, la República de Moravia y Silesia (Téze Ústavy Moravkoslezské republiky, 1993).

y administración del Estado entre los representantes checos y eslovacos. Las victorias electorales del Partido Democrático Cívico (Občanská Demokratická Strana, ODS), en parte checa, y del HZDS en Eslovaquia, decisivamente apresuraron las negociaciones entre los primeros ministros Klaus (ODS) y Meciar (HZDS) y el asunto moravo quedó aplazado. La estructura federal de Checoslovaquia resultó definitivamente irreal.

Ni en las elecciones parlamentarias los moravistas (es decir ante todo el HSD-SMS) lograron ir al compás con los demás partidos. Entonces, las elecciones parlamentarias eran un espejo en el cual se reflejó la política parlamentaria del HSD-SMS, la fragmentación de la bancada parlamentaria y —al mismo tiempo— las elecciones tuvieron que responder a la pregunta de si los votantes volverán a ser sensibles a lo nacional o dirigirán su interés hacia los problemas económicos y sociales. En las elecciones parlamentarias en 1992, el HSD-SMS alcanzó entrar sólo al Consejo Nacional Checo con el 5,87 % de los votos (14 escaños). Sin embargo, no pudo entrar, aunque por los pelos, a la Asamblea Federal. En la Cámara de las Naciones obtuvo, el 4,90 % y, en la Cámara de los Pueblos sólo el 4,23 % de los votos. La diferencia principal entre las elecciones del 1990 y 1992 consiste en que, en 1992, el HSD-SMS ya no logró movilizar suficientemente a su electorado moravo y en Moravia ganó los votos sólo de un décimo de los electores porque también en esa región la gente empezó a inclinarse a los grupos políticos con la ideología más concreta. En ambas regiones moravas fueron los partidos izquierdistas que alcanzaron ganancias en 1992, es decir el Partido Socialdemócrata Checo y el Bloque Izquierdo.⁷ En cuanto al resultado en todo el estado, fueron también los extremistas del partido republicano de Sládek que subieron y que pudieron con su retórica radical y populista interesar a algunos exvotantes del HSD-SMS.

Análisis de las causas de la debacle

La debacle electoral de los moravistas tenía, evidentemente, toda la serie de causas. El gran problema era la situación interna del movimiento, ya

⁷ El Bloque de Izquierda, en 1990, presentó su candidatura bajo el nombre del KSĚ (Partido Comunista de Checoslovaquia); en 1992, se formó la coalición KSĚM (Partido Comunista de Chequia y Moravia) con el movimiento marginal la Izquierda Democrática.

que —por las discordias entre los políticos del HSD-SMS— disminuía su credibilidad. Confusa para muchos fue, también, la división de la banca-da. Además, muchos diputados del movimiento se perfilaron ideológicamente durante 1991 y se alistaron en otros partidos. Otro gran problema era el perfil ideológico algo borroso y ambiguo, porque el movimiento conscientemente se ponía en la posición de un sujeto sobre partidos capaz de representar los intereses de todos los moravos, sin reparar en su ideología. Otro asunto importante era la inexistencia del instituto de la membresía exclusiva, lo que permitía que los miembros del movimiento fueran, a la vez, miembros de otros sujetos políticos. Más a menudo se trataba de la membresía doble —en el HSD-SMS y MNS u otros partidos (Lidové noviny, 1991b). Lógicamente, tal situación permitió que se crearan dos corrientes importantes dentro del HSD-SMS. Un ala profesaba la política liberal-céntrica y la otra, radical nacionalista.

En cuanto a los votantes moravos, se puede observar el creciente desinterés por la cuestión morava y la preferencia a algún partido político con una posición más clara en el espectro político derecha-izquierda. Los políticos moravos, debido a la moderación de la línea conflictiva centro-periferia, iban perdiendo la capacidad de movilizar ideológicamente a sus electores y ellos empezaron a buscar unos valores más definidos que los que ofrecían aquellos *single-issuepartidos* y movimientos moravistas. La gente se decidía cada vez más según los aspectos socioeconómicos. El desvío pragmático de Kryèer de la política monótona promovía hacia el centrismo, aunque a menudo muy poco persuasivo, hay que entenderlo como una reacción lógica a la situación política de aquel entonces.

La posición interesante era la del HSD-SMS en cuanto a la desintegración del Estado común checoslovaco. Aún tres meses después de las elecciones, el movimiento propugnaba verbalmente la idea de un Estado común a pesar de su evidente insostenibilidad debido al separatismo eslovaco. Los políticos del HSD-SMS se pronunciaban por el referéndum en el que los ciudadanos expresaran su opinión sobre el Estado común. El movimiento pensaba acentuar la organización federal del Estado sin reparar en si se logra mantener el enlace común con Eslovaquia. Aún el 5 de agosto, en la reunión de la comisión del Consejo Nacional Checo encargada de preparar la Constitución de la República Checa, los diputados del HSD-SMS propusieron la organización federal.

No obstante, ya durante el encuentro del 7 de septiembre de 1992 en Brno, Kryèer confirmó que la organización federal no era realizable de-

bido a la situación en Eslovaquia y por eso el HSD-SMS se iba a concentrar en la Constitución (Mareš, 2003b: 64). Pese a los reparos considerables en cuanto a la idea de la República Checa Unitaria, el movimiento prometió participar en la creación de la constitución nueva y se comprometió a propugnar en ella “[...] tal organización gubernamental y territorial del estado sucesorio en la que Moravia y Silesia alcanzaran la posición de la que habían sido privadas ilegalmente” (Èeskátiskovákanceláø, 1992a). El HSD-SMS rechazó unánimemente la Constitución del año 1920 como base de la Constitución nueva, al ser “unitaria y centralista” (ibid.) y propuso que se saliera de la proposición del profesor Vladimír Kubeš del año 1947, la que establece las competencias de los consejos territoriales. En cuanto al nombre del Estado, el HSD-SMS —al principio— proponía volver al nombre histórico de los Países de la Corona Checa; más tarde, oscilaba entre los nombres de la República Federal Checa y la República Federal Checomorava. Según los representantes del HSD-SMS, la Constitución checa debería abordar sólo la existencia de los países federales, sus fronteras y las competencias básicas del Estado. Otros asuntos serían resueltos por las constituciones respectivas. Dentro del estado, además del gobierno federal y el parlamento, deberían existir también los gobiernos y los parlamentos correspondientes (Èeskátiskovákancelár, 1992b).

La Constitución de la República Checa se aprobó el 16 de diciembre de 1992. Su preámbulo decía: [...] Nosotros, los ciudadanos de la República Checa en Bohemia, Moravia y Silesia, en el momento de la restauración de un Estado independiente checo, fieles a todas las buenas tradiciones de la remota independencia nacional de la Corona Checa y más tarde checoslovaca, preparados para construir, proteger y desarrollar la República Checa...”.⁸ Por el artículo 8, Capítulo 1, está garantizada la autonomía de las unidades territoriales autónomas. La versión final de la Constitución de la República Checa apenas podía satisfacer a los representantes del HSD-SMS. La base territorial fue referenciada vagamente en la Constitución como los “entes territoriales y administrativos superiores” (vyššíúzemnísprávnícelky, VÚSC), cuya forma concreta tenía que ser aprobada por la mayoría de tres quintas partes en el parlamento. La ambigua postura del HSD-SMS hacia la votación sobre la Constitución Checa se debía

⁸ La ley constitucional art. 1/1993 del Código en la versión de la ley constitucional art. 347/1997 del Código, 300/2000 del Código, 448/2001 del Código; 395/2001 del Código y 515/2002 del Código.

también al rechazo de tres propuestas de modificación de la ley, presentadas por el movimiento. Por fin, a favor de la versión final de la Constitución, optaron sólo tres diputados del grupo del HSD-SMS; cuatro votaron en contra y siete se abstuvieron.

Otros partidos moravistas y sus actividades

Después de las elecciones, los moravistas de otros partidos también continuaron con sus actividades, sin embargo, eran conscientes de que, en la situación de culminación de las negociaciones checoeslovacas sobre el porvenir del país, ante todo los políticos de dos partidos más fuertes, el HZDS y el ODS, no cuentan con ellos. En agosto de 1992, el diputado Bílý (del MNS, elegido en la lista del HSD-SMS) advirtió que la coalición gubernamental, ignorando las exigencias de Moravia, preparaba [...] su Irlanda de Norte”. Bílý además dijo: [...] no supongo que la situación pueda convertirse en la variante balcánica, aunque no se puede excluir”. (Respekt, 1992).

Después de las elecciones parlamentarias, el MNS recordaba que a Moravia le amenaza la situación de no ser más que una provincia fronteriza sin competencias algunas. A fines de agosto, el presidente Drímal expresó su preocupación al decir que, si la cuestión de derechos iguales de Moravia no se solucionaba, el problema quedaría abierto, lo que se iba a reflejar negativamente en la economía y en el campo social. Recordó también que [...] la actitud del centro praguense exhorta directamente a la nacionalización de este problema (Ceskátiskovákancelár, 1992g).

El 24 de octubre de 1992, en Brno, se celebró el congreso del MNS, que eligió a Drímal como líder del partido. En la ocasión del aniversario de la fundación de Checoslovaquia de 28 de octubre, durante el congreso, se aprobó la Declaración de los derechos de los pueblos de Moravia y Silesia, redactada por algunos diputados del Consejo Nacional Checo de Moravia y Silesia. El texto llamó a los diputados de las instituciones legislativas de los países europeos, gobiernos y las instituciones internacionales supremas a que [...] en interés de mantener paz y estabilidad en la Europa Central pensasen si iban a reconocer la República Checa y la República Eslovaca como países sucesores antes de que los moravos y los silesianos recuperasen la posición que se merecen (Rocenska Moravského národního kongresu (Rocenska Moravského národního kongresu 1999/

2001, 2001a). “En el preámbulo de la declaración los diputados expresaron su deseo de seguir viviendo [...] en el estado común basado en la igualdad cívica y nacional respetando los derechos históricos y naturales” (ibid.). No obstante, protestaron decididamente contra [...] “los intentos de la coalición gubernamental constituir el estado sucesor la «República Checa» meramente por vía administrativa sin respetar la voluntad de los pueblos de Moravia y Silesia de tener su propia autonomía” (ibid.). Además, en el congreso, Džimla desmintió enérgicamente que el MNS tuviera algo en común con el anuncio anónimo⁹ sobre la existencia del Ejército Liberador Moravosilesiano y con sus amenazas (Ceskátiskovákancelár, 1992f).

En cuanto a la cuestión de la organización territorial del estado, el MNS propugnaba claramente el principio federal, donde cada país tuviera sus propios órganos ejecutivos, legislativos y jurídicos. Sus asambleas respectivas deberían tener no sólo el derecho a la iniciativa legislativa, sino también a la competencia legislativa. La estructura administrativa del estado de regiones, según el MNS, carecía de fundamento histórico y el partido la consideró fuente de la inestabilidad y advirtió —además— de no haber sido comprobada (Ceskátiskovákancelár, 1992c).

Mientras que, de haberse descompuesto el Estado, el HSD-SMS no insistía en convocar las nuevas elecciones parlamentarias (aunque lo consideraba correcto), el MNS quería que se convocaran nuevas elecciones parlamentarias, mejor antes del fin de 1993 o, a más tardar, antes de las próximas elecciones municipales (Ceskátiskovákancelár, 1992e). Según el MNS, era indispensable que los órganos legislativos —y después el presidente y los órganos del poder ejecutivo y jurídico— salieran de las nuevas elecciones (Ceskátiskovákancelár, 1992d). El MNS insistía en el nombre de la República Checomorava.

Aplicación del marco teórico de los partidos etnorregionales

En la introducción, se determinaron las nociones y los conceptos teóricos fundamentales que aparecían después en el texto. La parte siguiente se dedica a la aplicación detallada y explícita de lo determinado para el moravismo político, cuyos principios y evolución han sido analizados en

⁹ Sobre el anónimo, informó el diario *Moravský demokratický deník RT* el 24 de octubre de 1992.

todo el trabajo. Al analizar lo problemático en demarcar y definir los agrupamientos políticos regionales y étnicos, preferimos usar el término el partido etnorregional, cuyo potencial electoral y de legitimidad se basa en la movilización identitaria de la comunidad étnico-territorial periférica de carácter subestatal (Barsa & Strmiska, 1999: 207). Lo fundamental para la temática moravista es que el partido etnorregional así definido incluye tanto la dimensión territorial como la étnica lo que facilita su aplicación relativamente amplia tanto para el HSD-SMS, que se apoya ante todo en lo regional, como para el MNS, que acentúa más que nada lo étnico moravo.

Una de las diferencias que separaba a dos grupos políticos moravistas más importantes en la primera mitad de los años 90, es decir, el HSD-SMS y el MNS, consistía en el diferente punto de vista sobre la existencia y la necesidad de reconocer la nación independiente morava. Mientras que el MNS evidentemente trabajaba con el concepto de la nación morava, en cuanto al HSD-SMS, en la época de sus mayores éxitos a principios de los 90, oscilaba entre el patriotismo territorial y el nacionalismo moravo. La verdad es que el movimiento no se declaraba abiertamente nacionalista (incluso Boleslav Bárta), pero cierta parte de sus miembros se expresaba a favor de la existencia soberana de la nación morava y creía ser su representante.

Huri Türsan, al definir a los partidos etnorregionales, destaca el nacionalismo apoyado en la diferenciación étnica, o en la identidad étnica exclusiva, en los requisitos territoriales usados en el marco del Estado. Según la definición de Türsan, se puede clasificar así el MNS, cuya retórica se apoyaba —ante todo— en la exclusividad nacional morava. Sin embargo, sus demandas territoriales no siempre correspondían con la integridad del estado común, ya que algunas ideas radicales (por ejemplo, confederación) en su programa podían significar amenaza y la sucesiva desintegración del país. No hay que omitir ni las actividades que se encontraban al margen o ya fuera del marco de la constitución, como —por ejemplo— las tesis de la llamada Constitución de la República Moravosilesiana (1991) o la actividad del MNS durante la primera sesión de la llamada Asamblea Autónoma Moravosilesiana (1992), que decidió convertirse en el órgano legislativo territorial efectivo, en caso de que la nueva Constitución de la República Checa no respetase los derechos de los moravos y silesianos. En esos momentos, podemos categorizar al MNS más bien, según la escala de Winter, como el partido separatista o independentista.

Según Türsan, para el desarrollo próspero del etnorregionalismo es indispensable llegar a una consciencia común, que es después el punto de salida para la acción común (Türsan, 1998: 5). Al aplicar esta premisa, es posible percibir el punto débil en la política de todos los grupos políticos moravistas que aspiran a la movilización identitaria (ante todo, étnica). Los partidos y los movimientos no supieron desarrollar plenamente y a largo plazo la exclusividad étnica morava y fundar así la consciencia común de la nación morava. Las causas de este fracaso consisten, probablemente, en el hecho de que el nacionalismo moravo se apoyaba lógicamente en la existencia de la línea conflictiva centro-periferia; sin embargo, este clivaje fue actual en la política checoslovaca solamente en los años 1990-1992.¹⁰ Cuando era actual, este clivaje fue solo el HSD-SMS que llegó a convencer al electorado moravo, mientras que el MNS, más radical, fallaba en su intento de fomentar a los moravos y crear así la integrante sensación de afinidad. La movilización intensiva, pero a corto plazo, de los habitantes de Moravia con la participación —ante todo— del HSD-SMS, fue el censo en marzo de 1991 o la ola de las demostraciones a principios del mismo año. Con la pérdida de la importancia que había tenido la línea conflictiva centro-periferia, se hizo imposible a los moravistas cualquier movilización identitaria del pueblo moravo que pudiera exaltar la consciencia común y la consecuente acción colectiva.

Lieven de Winter, así como Huri Türsan, prefiere la denominación el partido etnorregional. La demanda típica de estos partidos es el intento de reorganizar el sistema del poder político nacional ya existente. Tal reorganización debería estar orientada a constituir cierto nivel de autonomía. El ámbito de tal autonomía puede ser diverso, empezando por demandar el proteccionismo cultural y por terminar con el separatismo abierto (De Winter, 2001: 4). De Winter ofrece el esquema de la diversificación de los partidos etnorregionales, que se apoya —ante todo— en el nivel del radicalismo, en cuanto a la demanda de los cambios político-territoriales.

Según la perspectiva teórica de Winter, el HSD-SMS y el MNS podrían ser adheridos a los partidos nacional-federalistas que son más radicales que los partidos autonomistas, ya que intentan cambiar completamente

¹⁰ En ese período culminaron las negociaciones sobre la organización jurídico estatal del Estado común y también culminó la popularidad de los grupos políticos moravistas que propugnaban el cambio de tal estructura territorial y administrativa.

el estado y entregar las competencias a todas las unidades subestatales. Los autonomistas, al contrario, concentran los esfuerzos por obtener el privilegiado estatuto autónomo solamente para su región (De Winter, 1998: 205). Las demandas de la estructura territorial del HSD-SMS se dirigían de la idea de autonomía de Moravia hacia lo federal (en caso del MNS, hasta lo confederal), el intentar imponer el principio federal, donde cada región tuviera sus propios órganos ejecutivos, legislativos y judiciales.

Kanchan Chandra y Daniel Metz dan preferencia a la denominación el partido étnico, y lo definen como protector de los intereses de un solo grupo étnico, que procura movilizar a través de la exclusividad y centrismo. Al grupo de los partidos étnicos así definido, podríamos alistar al MNS, que excluía a otros grupos étnicos de su movilización y cumplía también otros rasgos característicos del partido étnico, así como lo ven Chandra y Metz. El MNS, el tratar de movilizar a los electores hacia referencia abierta a lo étnico y al centrismo étnico y se orientara exclusivamente a propugnar y proteger los intereses étnicos. El HSD-SMS, después de la muerte de su líder Bárta, al contrario, quería extender sus actividades y apoyos al territorio de todo el Estado, ya que —en las parlamentarias del 1992— presentó su candidatura en Eslovaquia junto con el Partido de los Demócratas Independientes y tenía su organización auxiliar, aunque muy pequeña, también en Praga. Los líderes del HSD-SMS pensaban, también, en crear el Movimiento por la democracia autónoma de Chequia.

Conclusión

Mientras que en la época de posnoviembre se podía, en cierta manera, contar con la reanimación del nacionalismo eslovaco, probablemente eran pocos los que esperaban que el interés por el problema moravo creciera con tal intensidad. No obstante, el rápido crecimiento de las preferencias y la popularidad —ante todo— del HSD-SMS fue seguido por la caída igualmente brusca. El HSD-SMS representaba, con su acento etnorregional, un sujeto específico en el escenario político de posnoviembre, que —en la escena del parlamento checoslovaco o checo— actuó a partir de 1990 hasta 1996.

Desde el punto de vista del ambiente exterior, el éxito inicial del HSD-SMS se debía —en cierta manera— al sistema partidario incipiente,

poco estándar y sin perfil estable. Esa época inicial de establecimiento de los fundamentos del sistema partidario, se caracteriza por dos rasgos principales. Primero, se produjo el nacimiento espontáneo de unas decenas de partidos y movimientos de lo más variados. Segundo, en la sociedad existían, debido al régimen precedente, connotaciones muy negativas a los términos “partido”, “partidista”, etc., lo que —naturalmente— contribuyó a que los movimientos fueran tan exitosos (tanto el Foro Cívico como el HSD-SMS) en las primeras parlamentarias democráticas. Naturalmente, fue el fenómeno temporal y, durante la época electoral, empezaron a establecerse y propugnarse más los grupos políticos dotados de una estructura partidista habitual.

Las causas de la popularidad del moravismo en la población morava hay que buscarlas en el sentimiento de la discriminación de Moravia, que se veía oprimida durante décadas ante todo en las cuestiones económicas de lo que emanó, más tarde, la demanda del federalismo fiscal. Dado el sentimiento de una explotación económica, no tardó en aparecer, también, la cuestión de la estructura territorial y administrativa del Estado y así se iba formando una base real para el éxito temporal del HSD-SMS.

El gran problema del HSD-SMS consistía en su debilidad de la estructura interior; además, era poco compacto y su liderazgo utilizaba prácticas poco democráticas, lo que desembocó en la desintegración interior y la creación posterior de más centros. El movimiento tuvo que enfrentar algunos escándalos, concretamente, se trataba de la colaboración de algunos de sus miembros con la Seguridad del Estado. En cierta manera, el HSD-SMS en su primera época parlamentaria, reflejaba los tiempos en los que se había formado. Asimismo, carecía de los atributos de un partido político moderno y se apoyaba en sus actividades y retórica muy estrechamente perfiladas. Después de la muerte del presidente Bárta, el HSD-SMS, atravesó un período muy difícil, ya que en sus filas no había ningún personaje integrante. Y así, pese a todo el esfuerzo del nuevo presidente Kryžer por anclar el movimiento en la base centrista-liberal, la caída del HSD-SMS al abismo político era inevitable.

Hay que constatar que los principales objetivos (ante todo, territorial-administrativo) no habían sido cumplidos. Los representantes del movimiento no alcanzaron a obtener el apoyo “para su asunto” de otros partidos políticos o diputados y el resultado fue la coalición con el Foro Cívico, que resultó absolutamente ineficaz. Otro problema crucial y decisivo fueron las negociaciones entre el gobierno checo y eslovaco sobre la división del

país. Muchos políticos y una gran parte de la población asociaron las demandas moravas a las demandas eslovacas.

Además del HSD-SMS, en el escenario moravo, actuaba también el MNS, que —a lo largo de los años 90 del siglo 20 formaba— parte del panorama político moravista. Sin embargo, el MNS, en ningún período de su existencia logró de una manera significativa llamar la atención del electorado moravo, obtener la importante representación parlamentaria y propugnar las tesis fundamentales de su programa (organización federal, reconocimiento de la nación morava, etc.). El partido de Døímal, con su concepto del moravismo nacional, se encontraba a la sombra de su rival, el HSD-SMS, que iba juntando puntos políticos —por lo menos— en la primera mitad de los años 90, probablemente y —ante todo— gracias a su concepción más moderada y más flexible del moravismo territorial.

La posición marginal del MNS se debía a toda la serie de causas. El partido de Døímal —durante toda su existencia— acentuaba el problema moravo como nacional, lo que facilitaba que los votantes moravos entendieran claramente sus prioridades, pero —al mismo tiempo— ese perfil tan estrecho perjudicaba al MNS porque —con las segundas elecciones parlamentarias y después de la desintegración del estado común— se produjo, también, la paralización de la línea conflictiva, la de centro-periferia. La verdad es que el MNS se presentaba, a menudo, como el partido de la orientación conservadora, pero tales afirmaciones no salían del programa sistemático y persuasivo del partido. El MNS con sus temas (restablecer la pena capital, endurecer las interrupciones de embarazo, etc.) pertenecía más a los grupos políticos populistas, como lo eran los republicanos de Sládek. Más tarde, en el período de la desintegración del estado común de los checos y los eslovacos, la experiencia tan dolorosa para muchos ciudadanos, las propuestas de la parte del MNS de formar el Estado federal o confederal (Repúblicas Checa, Moravosilesiana y —antes de la división— también la República Eslovaca) sonaban muy extremas. Los temores de la siguiente desintegración del Estado, que —para la mayoría aplastante de los checos— era absolutamente insensata, acabó por nacer la enemistad hacia el MNS, que se ganó la etiqueta de un partido radical.

No era sin importancia ni el hecho de que el movimiento moravista sufriera por una serie de conflictos entre los principales políticos moravistas, entre los que había una fuerte aversión personal. Además, con el tiempo, se formaron las fracciones dentro de los sujetos, ya entonces marginales o —aparte de eso— los grupos políticos moravistas no supieron cooperar eficazmente durante los comicios.

Después de la caída del Comunismo, en Checoslovaquia aparece el primer y lógico clivaje basado en el desacuerdo entre el mantenimiento del régimen comunista y el comienzo del proceso de transformación. El segundo clivaje importante, a principios de los años 90, era el conflicto centro-periferia típica para el escenario político en 1990-1992, cuando culminaban las negociaciones sobre la organización territorial y constitucional del Estado común por una parte, y, por la otra, culminaba la popularidad del moravismo político, que se esforzaba por restablecer el país moravo u otra forma de la estructura territorial que aspirara a la autonomía de la Moravia histórica.

Las elecciones parlamentarias en 1992 cambiaron las líneas conflictivas. El nuevo clivaje reflejó la lucha por la orientación, rapidez y profundidad de las reformas democráticas y económicas. Con esa situación, el HSD-SMS respondió con dirigir su identidad hacia la política centrista, lo que consecuentemente produjo una fisión del partido y su caída. Es de constatar que, después de 1992, en el territorio de la República Checa, predominaba el conflicto socioeconómico y —al mismo tiempo— iban marginándose los “single-issue” partidos a los que pertenecían también los partidos y movimientos etnorregionales. Ni en la segunda mitad de los años 90, ni durante la evolución posterior, reapareció el clivaje centro-periferia, el hecho con el que está relacionada la caída definitiva del moravismo en la República Checa. 

Bibliografía

- ARCHIV AUTORKY. (1993). Tézé Ústavý Moravskoslezské republiky. *Moravskánárodnístřana*.
- BALÍK, L.; ÈTRNÁCT, P.; MORÁVKOVÁ, Š. y VORLOVÁ, H. (1992). Poedbižný mvýsledkúmsěitánílidu, domù a bytù 1991 (III). *Statistika*, (3), 120-127.
- BARŠA, P. y STRMISKA, M. (1999). *Národnístřataetnickýkonflikt*. Brno: Centrum pro studiumdemokracie a kultury.
- CIBULKA, P. (2004). “Národnístřana”. In: J. MALÍR & P. MAREK. *Politickéstrany 1861-1938. Vývojpólitickýchstran a hnutí v ěeskýchzemích a Ěeskoslovensku* (pp. 109-138). Brno: Doplník.
- ČESKÁ TISKOVÁ KANCELÁR (1991). *Cílem MNS je Moravskoslezskárepublika*.
- . (1992a). *HSD-SMS nadále pro společnýstát se tremisubjekty*.
- . (1992b). *HSD-SMS: Zemespolkovéhostátu by melynívlastníústavy*.
- . (1992c). *MNS požaduje pro Moravusnem se zákonodárnými pravomocemi*.

- ČESKÁ TISKOVÁ KANCELÁŘ (1992d). *MNS považuje rozdelení ĚSFR zanezvratnou realitu*.
 ———. *MNS požaduje vypsání nových parlamentních voleb*.
- . (1992f). *MNS žádá moravskoslezský zákonodárny, výkonný soudní orgán*.
- . (1992g). *Podle MNS hrozí Moravě postavení pohraniční provincie*. Český statistický úřad. <http://www.volby.cz/>
- CHANDRA, K. & METZ, D. (2002). *A new cross-national database on ethnic parties*. Paper prepared for presentation at the Annual Meeting of the Midwestern Political Science Association.
- DE WINTER, L. (1998). "Conclusion. A comparative analysis of the electoral, office and policy success of ethno-regionalist parties". In: L. DE WINTER & H. TÜRSAN (Eds.). *Regionalist Parties in Western Europe* (pp. 204-247). London: Routledge.
- . (2001). *The impact of European integration on ethno-regionalist parties*. Barcelona: Institut de Ciències polítiques i Socials.
- FIALA, P. & MAREŠ, M. (1997). Konstituování systémů politických stran v České republice (1989-1992). *Politologický časopis*, 4(1), 104-126.
- FORET, M. (1991). Moravská národnost? *Moravské noviny*, 2(3).
- HUDEÈEK, J. (1992). Pokus o identifikaci stran na levo-právém kontinuu. *Politické spektrum v České republice v roce 1991*. *Sociologický časopis*, 28(2), 275-283.
- Jak a kohovolit? Volební programy*. (1990). Praha: Spektrum.
- LIDOVÉ NOVINY (1990). Žádost o zákon. *Lidové noviny*.
- . (1991a). Budeme mít zemi? *Lidové noviny*.
- . (1991b). Jsmestátotvorné hnutí. Rozhovor s předsedou HSD-SMS. *Lidové noviny*.
- MAREŠ, M. (2003a). Etnické a regionální subjekty ve stranickém systému České republiky. *Stredo-evropské politické studie*, 5(2-3).
- . (2003b). Moravistické politické strany a hnutí. In: M. MAREŠ, (Ed.). *Etnické a regionální strany v ČR poroče 1989* (pp. 22-98). Brno: Centrum pro studium demokracie a kultury.
- . (2003c). Pozice etnických a regionálních stran a hnutí ve stranicko-politickém systému České republiky. In: M. MAREŠ, (Ed.). *Etnické a regionální strany v ČR poroče 1989* (pp. 227-237). Brno: Centrum pro studium demokracie a kultury.
- . (2003d). Úvod do problematiky výzkumu etnických a regionálních stran v České republice. In: M. MAREŠ, (Ed.). *Etnické a regionální strany v ČR poroče 1989* (pp. 5-8). Brno: Centrum pro studium demokracie a kultury.
- MAREŠ, M. & STRMISKA, M. (2004). Moravistické strany a hnutí. In: J. MALÍR & P. MAREK, *Politické strany 1938-2004. Vývoj politických stran a hnutí v českých zemích a Ěeskoslovensku* (pp. 1615-1632). Brno: Doplník.
- MUSIL, L.; RABUŠIC, L. & MAREŠ, P. (1992). K moravskému nacionalismu. *Sociologické aktuality*, (3), 14-15.
- MORAVSKÉ NOVINY (1990a). Hnutí za samosprávnou demokracii - Společnost pro Moravu a Slezsko. *Moravské noviny*.

- MORAVSKÉ NOVINY (1990b). První krok k samostatné Moravě. Rozhovor s poslancem FS Jaroslavem Šabatou. *Moravské noviny*, 1(21).
- MORAVSKOSLEZSKÁ ORLICE (1991). Anketazasamosprávu Moravy a Slezska. Ne - dalšímu vykořisťování. *Moravskoslezská orlice* (5).
- PERNES, J. (1996). *Pod moravskou orlicí aneb dějiny moravanství*. Brno: Barrister & Principal.
- RESPEKT (1991). Jak se díváte na možnost trojfederace a řešení moravské otázky?
- ROCENKA MORAVSKÉHO NÁRODNÍHO KONGRESU 1999/2001. (2001c). Moravskoslezská deklarace. *Moravský historický sborník*, 489-490.
- . (2001d). Prohlášení k obnově a obnově společnosti pro Moravu a Slezsko. *Moravský historický sborník*, 471-472.
- SHELLE, K. (1993). Zeme - tradice základní správní jednotka. *Právník*, 132(2), 142-153.
- SKOČOVSKÝ, M. (2001). Některé poznatky z předběžných výsledků cítilidů v roce 2001 v oblasti národních příslušností a náboženského vyznání. In: *Moravský historický sborník*.
- SLÁMA, J. (1992). Parlamentní volby 1935, 1946, 1990 - nepouze historie. *Sociologický časopis*, 28(2), 184-199.
- STRMISKA, M. (1998). *Regionální strany a stranické systémy: Španělsko, Itálie, Velká Británie a Severní Irsko*. Brno: Centrum pro studium demokracie a kultury.
- . (2000). Rise and fall of Moravian regional parties. *Stredo-evropské politické studie*, 4(2).
- . (2003). Pojetí regionálních etnických stran. In: MIROSLAV, M. (Ed.). *Etnické a regionální strany v ČR poroče 1989* (p. 9-21). Brno: Centrum pro studium demokracie a kultury.
- TÜRSAN, H. (1998). Introduction. Ethnoregionalist parties as ethnic entrepreneurs. In: L. DE WINTER & H. TÜRSAN (Eds.). *Regionalist Parties in Western Europe* (p. 1-16). London: Routledge.
- WEISS, M. (1991). Moravská otázka v CNR. *Respekt*, 2(14).

Fecha de recepción: 29/05/2018

Fecha de aceptación: 01/10/2018